

EN TORNO A LA LOCALIZACION DEL CAMPAMENTO DE PEDRO I EN EL ASEDIO DE HUESCA

LA construcción de un campamento fortificado por Pedro I en el pueyo de Sancho, base militar en las operaciones del asedio de Huesca, dió a este cerro, cercano a la ciudad, una gran nombradía. Las crónicas aragonesas, al exaltar los episodios de la conquista de la ciudad, contribuyeron a divulgar su nombre, muy popular durante la Edad Media. En la documentación de esta época aparece mencionado con frecuencia el término de Pueyo Sancho, poblado de viñas pertenecientes a judíos y cristianos; estas menciones llegan hasta los primeros años del siglo xv, pero después, a consecuencia, sin duda, de cambios en la nomenclatura, su memoria se pierde, y ya en el siglo xvi el pueyo de Sancho y su término eran enteramente desconocidos, si bien su recuerdo persistió en la tradición oscense, asociado a relatos legendarios.

Los eruditos de los siglos xvi y xvii trataron de localizar el famoso Pueyo que tan importante papel había jugado en la reconquista de la ciudad y señalaron uno de los tozales de las Mártires, el más occidental, como asiento de los reales del ejército cristiano. Francisco Diego de Aínsa, en su *Fundación y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, publicada en 1619, resumió así, al hablar de los tozales de las Mártires, la opinión dominante en aquellos años: «el uno [se llama] el toçal de las mártires o de las horcas o de Zumac, y el otro el pueyo de Sancho. Tienen todos quatro nombres; el de Zumac y el de las horcas que son los más antiguos por Zumahil gobernador que era de esta ciudad que martirizó las santas Nunilo y Alodia, de quien corrompido el nombre lo llamó Zumac o Cimac... El llamarse *ultimamente* el pueyo de Sancho es porque como diximos, assentó al pie del su Real el Rey don Sancho quando puso cerco a esta ciudad». Es posible que Aínsa fundamentase su opinión en la de Puivecino y Garay, cuyas obras históricas sobre Huesca se han perdido, y en la tradición oscense. Un diploma de Juan II, expedido el día 4 de mayo de 1478 y dirigido a la Cofradía de las Santas Nunilo y Alodia, diploma dado a conocer por el mismo Aínsa,

robusteció esta opinión. En él Juan II afirmaba: *Relatione fidelium accepimus quod ecclesia sanctarum Nunilonis et Alodie, sita in podio de Cimach, extra muros nostre ciuitatis Osce... quam gloriosus rex Sancius proauus noster memorie immortalis in obsidione dicte ciuitatis contra paganos in honorem Jesu Nazareni et earumdem Virginum mire construxit cum hospitali eidem Ecclesie coniuncto in quo peregrini, horfani et pauperes multi reficiebantur.* Como se ve, Juan II no llama al tozal de las Mártires pueyo de Sancho, sino de Cimac, pero, en cambio, afirma que allí había edificado Sancho Ramírez una iglesia y un hospital, afirmación errónea que, tal vez, sirvió de base para suponer que ese era el antiguo pueyo de Sancho.

Los historiadores posteriores aceptaron la localización de Aínsa e incluso el Padre Huesca no vaciló en prestarle su docta conformidad. Dice así el ilustre autor del episcopologio oscense: «El Rey Don Sancho sentó sus Reales para cercar la ciudad en dicho monte [el tozal de las Mártires], llamado también por esto el Pueyo de Don Sancho y sabiendo que estaba consagrado con la sangre de tan ilustres Santas mandó edificar allí una Iglesia en honor de Jesús Nazareno y de las Santas Nunilo y Alodia, que fué el asilo y oratorio de nuestros Reyes y de su ejército en los dos años y medio que duró el asedio: y reedificada después algunas veces, se conserva en nuestros días bien necesitada de repararse para que no se pierda la memoria de un monumento tan piadoso y antiguo» (*Teatro Histórico*, t. V, p. 235). Más adelante añade: «Dicho montecillo tiene cuatro nombres, a saber, de las Horcas por las que allí había para ajusticiar a los facinerosos, de Zumach o Cimach por Zumahil, el Pueyo de Don Sancho por la razón expresada y haber muerto en él, y el tozal de las Mártires, que es el más frecuente, con relación a las Santas» (t. VI, p. 26). Además el Padre Huesca dió a conocer, creo que por vez primera, un interesante documento de Pedro I, fechado en 1095, *anno quando fabricabamus Poio de Sancio super Hoscha*. Los relatos de las crónicas aragonesas quedaban así confirmados con esta mención documental.

Los autores del siglo XIX siguieron las huellas del Padre Huesca e incluso uno de ellos, Pleyán de Porta, en el *Aragón Histórico, Pintoresco y Monumental*, afirma que al preguntar por el Pueyo de Don Sancho «el más sencillo labriego os señalará con cierta emoción mezclada de respeto el Tozal de las Mártires», frase más retórica que verídica, pues, tanto en el siglo XIX como en nuestros días el nombre de Pueyo Sancho es desconocido de nuestros labradores.

En 1905, Gabriel Llabrés, en el diario local «La Voz de la Provincia», dió a conocer un documento de Jaime I muy interesante en orden a la localización del famoso cerro. Se trata de la donación a Pedro Garcés Matafogo, en 25 de julio de 1272, del cementerio antiguo de los

musulmanes. En esta donación se habla de *locum illum uocatum l'Almico-rella, qui est inter muros Osce et locum uocatum Puig de Sanxo, quiquidem locus quem tibi damus consuevit esse cimiterium sarracenorum*. Por este documento sabemos, pues, que la Almecorella estaba situada no lejos del pueyo de Sancho. Ahora bien, ¿dónde se hallaba este cementerio musulmán?

Dos documentos, aportados por Ricardo del Arco, permitieron localizar la Almecora o cementerio de los musulmanes cerca de la puerta de Montearagón. El primero es una donación de Doña Tulesa a la Catedral de Huesca de un campo más allá de la Almecora de los moros, junto al camino que va a Florén. Como este término está situado a lo largo del Flumen, el cementerio se hallaría forzosamente al E. de la ciudad. El segundo documento precisa todavía más su situación; se trata de la venta de un campo, sito en el lugar conocido por la Almecora de la puerta de Montearagón que linda, al E., con aquélla; al S., con el río Isuela, y al O., con el monte (*Huesca en el siglo XII*, págs. 56-7). Si Jaime I en su mencionada donación se refería a esta Almecora, era evidente que el pueyo de Sancho se hallaba al E. de la ciudad, no lejos del Isuela; es decir que se trataría de uno de los tozales de las Mártires. La localización tradicional encontraba así, inesperadamente, una base documental.

Sin embargo, no todas las referencias documentales se avenían con esta localización. Con motivo de recoger noticias para ilustrar la historia de las ermitas oscenses, di con varios documentos que me hicieron sospechar que también el cerro de San Jorge había recibido el nombre de pueyo Sancho. Aun cuando ya los he dado a conocer en otras ocasiones (artículos en el diario local «Nueva España» y estudio sobre el culto a San Jorge en Huesca), daré a continuación una breve referencia de cada uno de ellos:

El más antiguo es un breve de Pascual II, de 1104, en el que se zanján las diferencias entre el obispo de Huesca y el monasterio de San Juan de la Peña, delimitando esta parroquia de la siguiente forma: *A porta Salsaria sicut ingrediens riuus diuidit usque ad portam Foncium et sicut claudit ambitus murorum in ea parte qua itur ad podium Sancium*. Esta bula ha sido publicada por Kehr, pero no teniendo a mano su edición, me valgo de la copia del Cartulario de San Pedro (fol. 106 v.). Supongo que el vocablo *Foncium*, es decir, *Fontium*, figuraría en el original, refiriéndose, sin duda, a la puerta de las Fuentes, más tarde llamada del Angel. Como se ve, los límites que el Papa asigna a la parroquia de San Ciprián encierran el espacio comprendido entre los dos muros, el de piedra y el de tierra, en la parte que se va al pueyo de Sancho, desde la puerta Salsaria (situada, indudablemente, junto al término de Salseras, todavía citado en el siglo xv, al N. E. del actual colegio de los Padres Salesianos)

hasta la puerta de las Fuentes. Ahora bien, este sector de las murallas se halla al O. de la ciudad, frente al cerro de San Jorge. Las palabras del Papa se explican perfectamente suponiendo que este cerro es el pueyo de Sancho; en cambio, si lo situamos en los altozanos de las Mártires, la mención del Papa es absurda. Los límites que el breve de Pascual II asigna a la parroquia de San Ciprián coinciden con los que da Aínsa en 1619: «saliendo por el portal del Carmen a mano izquierda por un camino que va a los huertos que llaman del Forado, rodeando hasta la fuente del Angel y de allí hasta salir al Coso» (*Fundación*, p. 611).

Otro argumento a favor de la identidad del pueyo de Sancho y el cerro de San Jorge nos lo ofrece la localización del cementerio judío. Un documento del siglo XIII, el testamento de Poncio de Almenara, nos hace saber que este cementerio se hallaba junto al pueyo de Sancho (*uinea mea de podio Sancii que est ad fossarem iudeorum*, año 1238, Cart.º de San Pedro, fol. 133); pues bien, en 1496 se concedía licencia para vender un plantero situado *tras sant Jorge*, que lindaba con el «fossar que fué de los judíos». Claro está que este argumento no es decisivo, pues el cementerio judío pudo haberse trasladado a los alrededores de San Jorge con posterioridad al siglo XIII.

En cambio, un documento de 1407 parece no dejar lugar a dudas. Efectivamente, en octubre de dicho año, el prior de la Cofradía de San Jorge otorgaba a treudo un campo situado en el término de Guataten de Suso. En el documento se dice que la Cofradía está «instituyda en la iglesia de sant George del puey de Sancho circa la ciudat d'Huesca» (Arch. Hist. Prov., prot. 15, fol. 51 v.). Como en el tozal de las Mártires no ha existido nunca más iglesia que la dedicada a las Santas Nunilo y Alodia, no puede haber ninguna duda en la interpretación de esta interesante referencia documental; el cerro donde se asienta la iglesia de San Jorge recibía, pues, el nombre de pueyo Sancho a principios del siglo XV. El documento es concluyente y ante él sólo cabría pensar en una equivocación del notario Pedro de Igriés, cosa muy difícil de creer, pues hacía varios años que residía en Huesca y además se hallaba presente el prior de la Cofradía de San Jorge, que, como es natural, conocería muy bien el nombre del cerro.

No obstante lo concluyente de esta referencia notarial, los documentos alegados en favor de la tesis tradicional dejaban dudosa la cuestión, pues incluso cabía pensar en la existencia de dos pueyos de Sancho. Se hacía preciso allegar nuevas pruebas y examinar los documentos que hablan de la Almecorella.

Casualmente, he tenido ocasión de hablar de este tema con Antonio Ubieto Arteta, correspondiente del I. de E. O. y autor de una interesante tesis sobre Pedro I, próxima a publicarse, que ha obtenido el

premio extraordinario de Doctorado. Antonio Ubieto cree también que el pueyo de Sancho debe localizarse en el cerro de San Jorge, alegando, entre otros, los documentos que cito a continuación:

Una crónica turolense, dada a conocer por Antonio C. Floriano, al hablar de Sancho Ramírez, dice así: «Don Pero fijo del e el Rey Don Sancho assentosse en el puyo de sant Jorge sobre Huesca a cercos la ciudat». Esta pequeña crónica, escrita en letra de los comienzos del xv, relata concisamente los reinados aragoneses desde Sancho Ramírez hasta los primeros años del siglo xiii. Aunque su autoridad no es muy grande, nos demuestra que en el siglo xiii o, por lo menos, en el xv, se creía que los reales del ejército cristiano se habían asentado en el cerro de San Jorge. Un documento, muy interesante, fechado en 1184, cita un campo sito en Huesca, en el término de Pueyo Sancho, *que habet affrontaciones... ex meridie via que pergit apud Cesaraugusta* (ACH, II, 520). Ahora bien, el camino de Zaragoza pasa junto al cerro de San Jorge, hallándose, en cambio, lejos del tozal de las Mártires. Antonio Ubieto alega también las mejores condiciones defensivas de aquel montículo, a consecuencia de lo empinado de sus laderas.

Ante tantos testimonios documentales, no cabe duda alguna. Ya no es posible pensar en equivocaciones de los notarios, de los «scriptores» de documentos y de los autores de crónicas. Desde el siglo xii, las fuentes auténticas señalan el cerro de San Jorge como el verdadero pueyo de Sancho y fijan allí el asiento del campamento fortificado de los cristianos.

Resta tan sólo examinar la tesis que identifica el tozal de las Mártires con el pueyo de Sancho. En su defensa no puede alegarse la opinión de Aínsa, pues el cronista oscense no presenta pruebas documentales y además reconoce que esa denominación aplicada al cerro de las Mártires era moderna. Nada prueba tampoco el documento de Juan II, ya que se limita a decir que el rey Don Sancho había edificado allí una iglesia y un hospital, afirmación que aunque fuese cierta, y no lo es, nada probaría. Queda el documento aportado por Gabriel Llabrés que habla de la existencia de la Almecorella, situada entre el pueyo de Sancho y el muro de la ciudad; el documento es auténtico: pero, ¿podemos afirmar que esta Almecorella sea la misma Almecora de la puerta de Montearagón? Yo creo que ambos cementerios son distintos. Un documento del siglo xiii (Cart.º de S. Pedro, fol. 96 v.º) afirma que esta Almecorella estaba junto al barrio de Algorri, barrio que, al parecer, se hallaba al O. de la ciudad. Aunque no poseo más prueba documental que ésta, que no es concluyente, creo que la Almecorella debe situarse junto a San Jorge en dirección a Huesca. El cronista Aínsa nos dice que era frecuente en su tiempo el hallazgo de restos humanos en

los alrededores del cerro y añade que un labrador encontró un alfanje musulmán, alfanje que quedó en poder del anticuario D. Felipe Puivecino, deán de la Catedral de Huesca. Yo mismo recuerdo haber visto restos humanos, recogidos por labradores oscenses en campos cercanos a San Jorge. Sabemos documentalmente que el cementerio judío se hallaba al O. del cerro; si suponemos que también estaba en sus cercanías el primitivo cementerio musulmán o Almecorella, nos explicaremos perfectamente estos hallazgos.

Por otra parte, el tozal de las Mártires recibe siempre durante la Edad Media, desde el siglo XII hasta finales del XV, el nombre de puyal de Cimac.

En conclusión: el cerro de San Jorge se llamó durante la época medieval pueyo de Sancho y allí estableció Pedro I un campamento fortificado, base de las operaciones militares durante el asedio de Huesca. Es posible que el nombre de pueyo Sancho no tenga relación alguna con Sancho Ramírez; recordemos que en Tudela se dió también este nombre a un cerro cercano a la ciudad y que en Zaragoza existió una puerta, llamada de Sancho. Pero nada diremos sobre la probable etimología de este nombre, pues nos llevaría muy lejos del tema de este artículo.

Acaso Pedro I, al edificar el pueyo de Sancho, aprovecharía restos de antiguas construcciones, pues, dado el carácter estratégico de estos lugares, es posible que desde antiguo estuviesen fortificados. Así parece indicarlo la nomenclatura de los términos vecinos. Por ejemplo, al pie de San Jorge se extiende, en dirección a Huesca, el término que durante la Edad Media se llamó de Algasca, todavía hoy conocido con este nombre, aunque algo desfigurado; es la partida de la Angáscara. Pues bien, los documentos más antiguos escriben Alhazker y aun cuando no soy arabista, me atrevo a creer que se deriva del árabe con la significación de campamento fortificado. El mismo nombre de Alcoraz puede derivarse de Alcor, colina, o de Alcora, las alquerías, pero también puede entroncarse con otras voces, con el significado de castillo o castillejo; el arabista Condé, no sé con qué fundamento, habla de la fortaleza de Alcoraza.

Con la construcción del pueyo de Sancho, Pedro I cortó la antigua vía romana de *Osca* a *Caesaraugusta* que pasaba bordeando el montículo y de la que todavía quedan restos, utilizados ahora como cabañera y como vivero de Obras Públicas. Indudablemente, el ejército musulmán, que en noviembre de 1096 trató de liberar la plaza sitiada, debió tener por objetivo el asalto del campamento de Pedro I. Por eso, la batalla se dió delante del cerro, en el pequeño llano de Alcoraz. Más de lo que a primera vista pudiéramos sospechar, el cerro de San Jorge nos habla, pues, de nuestras glorias pretéritas y nos recuerda la tremenda batalla que decidió el porvenir de Aragón.